

Una cuestión de competencia moral: ahora...principiantes más tarde...competentes con el tiempo...expertos

Escena I:

Consideremos un día normal en nuestro mundo. Es uno de esos días en el que tenemos que caminar para asistir a una reunión. Repentinamente, un ruido estruendoso remece tus oídos: un accidente ha ocurrido. Reaccionas y ves si puedes ayudar.

Escena II

Estas en tu trabajo. Conversas fluidamente con la secretaria y surge un tema que indica que ella se ha ruborizado. Percibes la reacción y cambias de tema.

Acciones como éstas no emergen del juicio o razonamiento, lo primero que movilizamos fue nuestro propio cuerpo, nuestra sensorio-motricidad, con tonalidades emocionales, colores emocionales, imaginación, recuerdos... Un contenido no intencional. Después conceptualizamos: "algo ha ocurrido...", "ella se ruborizó...". Es decir, incorporamos el contenido intencional. No nos damos cuentas que todo sistema racional tiene un fundamento emocional

De ambas escenas hay dos lecciones que se pueden aprender. Primero, cuando enfrentamos una situación que requiere un "juicio/acción moral", muchos de nosotros somos capaces de responder, sin esfuerzo deliberado, de una manera que es apropiada a las cualidades particulares de la situación. A través de la experiencia, podemos desarrollar esta habilidad de manera espontánea, flexible, y de manera decisiva reconocer y responder a las características morales relevantes de una situación dada, colocando "en línea" un repertorio completo de patrones que se adaptan en el lugar para responder a la situación según se desarrolla: acercarse a ayudar cuando ocurre un accidente, cambiar de tema cuando alguien se ruboriza. Tales respuestas se consideran indicativas del carácter moral. Cuando un actor se hace moralmente experto, actúa sin un esfuerzo deliberado. Su competencia moral es un hábito. Segundo, involucrarnos moralmente es un proceso que ocurre como parte de nuestras vidas (es inseparable).

Ya sea acariciando a un niño que llora, ayudando a una anciana a pasar la calle, abriendo la puerta a una persona que viene cargada de paquetes, celebrando el éxito de un amigo, acoger una crítica y disculparse si se comete un error. Estamos constantemente ejercitando nuestro conocimiento moral, que se expresa a través de nuestra atención, sensibilidad, y preocupación con las cuales nos involucrados en nuestros actos diarios. A través de nuestras actuaciones diarias exhibimos las habilidades morales que poseemos o no poseemos.

El desarrollo de este tipo de habilidades requiere cultivar y coordinar un amplio rango de destrezas sociales, emocionales, y experienciales. No obstante, el dominio de estas destrezas, por si mismo, no resultan en excelencia moral. Esta requiere que se integren estas destrezas de tal manera que los juicios/acciones se interconecten con nuestros involucramientos diarios. De este modo, la excelencia moral requiere la maestría de una práctica de vida.

(continúa)

Una cuestión de competencia moral: ahora...principiantes más tarde...competentes con el tiempo...expertos

(Continua)

El desarrollo y el logro de la excelencia moral requiere que de manera amplia estemos en sintonía con los detalles relevantes de nuestro entorno y se hace necesario un proceso de aprendizaje que nos permita identificar esos detalles. Esto se logra a través de lograr a través de un esfuerzo sostenido, conciente, y directo de prácticas habituales, se desarrolla una disposición estable a responder y actuar correspondientemente. A medida que nuestras acciones empiezan a reflejar la madurez de nuestras disposiciones morales, estas disposiciones se fortalecen y estabilizan en las fundaciones de nuestro "saber-como" moral. El ejercicio repetido de esta actividad y la retro-alimentación que recibimos, se puede alcanzar la excelencia moral.

Quizás el lector se dará cuenta cuantas "des-atenciones", "in-sensibilidades" forman parte del diario vivir. Una persona hablando por celular necesariamente se desconectada del contexto de la situación; una persona apurada simplemente no ve a los "otros" o le "molestan" y actúa desde esta disposición; una persona que clasifica el mundo en "importantes" y no-importantes" sólo ve a algunos. El listado de ejemplos sería largo de enumerar, pero la conclusión podría decirse que es una "certeza": cada vez más se pierde el juicio/acción moral, cada vez hay "menor competencia", y el problema mayor está en las excusas que somos capaces de inventar. "No te llamo porque estoy ocupado" o "te llamo más tarde, porque estoy ocupado", aunque no habrá tal llamada, porque de lo que se trata es que "en este momento no se desea hablar con esa persona". Y entonces lo que si vamos transformando en acto, hábito es "lo que no es moral".

El problema se hace más delicado cuando examinamos empíricamente los procesos de formación. O hay ausencia de la consideración de la formación del juicio/acción moral, o se trata de meras declaraciones que tranquilizan conciencias curriculistas.

Hoy es más urgente acudir a Adela Cortina y su desarrollo teórico de la "ética de los mínimos". Nadie me puede obligar a amar, porque corresponde a la ética de los máximos, pero si a "responder el teléfono a quienes considero", porque es parte de la ética de los mínimos (respeto). Y por ello comparto la idea de que el gran desafío de la educación de hoy es: "que la ética llegue al poder", del mismo modo como la sociedad civil ha empezado a hablar de un "sueldo ético", imperativo categórico que lo entiendo del mismo modo que ella: Ya hace dos años realizamos una investigación en la que afirmábamos que no se puede garantizar que una empresa ética sea más rentable –nada lo puede garantizar– pero sí es seguro que una empresa ética está más preparada para responder a los retos futuros y para perdurar en el tiempo con éxito. Si una empresa actúa con integridad y responsabilidad, con transparencia y respeto, está sentando las bases de la confianza. Y todo el mundo reconoce que sin confianza no funcionan los negocios, ni casi nada en la vida¹.

Laguna Verde, setiembre 2, 2007

Acerca de Eduardo Escalante Gómez



Investigador y consultor

Contacto:

Eduardo Escalante Gómez

Email: ed.escalante@gmail.com